

S E R M O N

DE LA DEDICACION DEL TEMPLO DE SAN CHRISTOVAL.

*In domo tua oportet me manere, &c. Luc.
cap. 19.*



Todos tenemos obligacion de creer, como articulo de nuestra Religion, que Dios nuestro Señor està presente en todas partes. Como inmenso que es, assiste en todo lugar, ò sagrado, ò profano, ò noble, ò vil. Esta verdad consta expressamente de muchos lugares de las Escrituras, y ultimamente la definiò el Concilio Lateranense, (1) cap. *Firmiter credimus de summa Trinitate*. Mas aunque toda la tierra està llena de la Gloria de Dios, como habla Isaias, (2) su Magestad no ha querido obligarnos à reconocer su presencia con igual obsequio en todos los lugares. Esta obligacion serìa, fino inobservable, pesada, atendidas las distracciones à que està sugeta la vida humana. Basta, pues, que en todo lugar nos abstengamos de ofenderle; mas los positivos obsequios, que su Magestad no nos ha pedido en todas partes, los ha mandado rigurosamente en los Templos. Todos los demàs lugares del mundo los ha cedido para nuestro uso, y solo se ha reservado los Templos para sernos desde alli propicio, y recibir nuestro reconocimiento, y nuestras supplicas. Para esto ha llamado los Templos lugar de propiciacion,

(1) Later. 4. an. 1215. (2) Isai. 6. 3.

cion, y de paz, y ha querido, que aun por las leyes humanas gozassen de privilegios especiales, de exempciones, de inmunidades para cumplir lo que tenia dicho por Isaias: *Glorificarè la Casa de mi Magestad*. (1) Debemos, pues, creer à Dios presente en todo lugar, pero debemos honrarle especialmente en los Templos, reconociendolos como morada augusta de su Magestad. En ellos debemos assistir humildes, reconocidos, y devotos, à imitacion de los primitivos Christianos, y de los Principes piadosissimos Teodosio Emperador, Ludovico Pio, Enrique de Inglaterra, y Ines Augusta. El grande Constantino recibì luego con la Fè este reconocimiento, de reconocer, y adorar à Dios nuestro Señor en sus Templos; y para esto levantò infinitos à sus expensas con magnificencia real. Desde este tiempo de Constantino, todos los Principes Catolicos han creido dejar señalada su piedad, y su religion, mas que con ninguna otra cosa, con la ereccion de nuevos Templos. Assi leemos entre otros, de Justiniano, de Clodoveo, de Carlo Magno, de Pipino, que levantaron Iglesias sin numero al Dios verdadero. Mas su Magestad, que siempre se ha complacido en los nuevos Templos, que se le dedican, pocas veces ha señalado por si mismo el lugar donde quiere ser adorado en su Templo, y quando lo ha hecho ha dado siempre pruebas de ser mas propicio à los votos de los que oran en semejante lugar. (2) Por medio de un Angel manifestò el Señor à David, que sobre el monte Mòria debia edificarle su hijo Salomon un magnifico Templo. En los dias del Sumo Pontifice Liberio señalò su Divina Magestad con un evidente milagro el sitio donde havia de edificarse el augusto Templo, que oy llaman en Roma, Santa Maria la Mayor. En el Monte Gargano dijo el Señor con la voz de un milagro, que aquel lugar le tenia señalado para ser alli venerado en sus Angeles.

Tom. I.

V

Y

(1) Isai. cap. 6. v. 7. (2) Paral. cap. 21.

Y con un prodigio nada inferior à todos estos declarò el Señor en esta Ciudad en el año 1391. que este sitio donde estamos, Sinagoga entonces de los Judios, era en el qual queria ser conocido, y adorado, en su gloriosissimo Martir San Christoval. Esta maravilla, que obrò Dios nuestro Señor por medio de San Christoval, desalojando los Judios para consagrar en Templo suyo, la que era entonces Sinagoga, es todo el asunto de la presente solemnidad. Para hablar del segun su grandeza, pidamos los focorros de la Divina Gracia, por medio de la Purissima Virgen Maria nuestra Señora.

In domo tua oportet me manere. Luc. cap. 19.

NO hay cosa capaz de hacer oposicion à los empeños de Dios. El Evangelio nos dà dello una prueba concluyente. Hallavase Christo Señor nuestro en Jericò cortejado del Pueblo, atendido de la muchedumbre, y probablemente obsequiado tambien de la nobleza. Ve à Zaqueo sobre un arbol, y sin mas rodeos, ni preambulos le manda bajar, y le pide alojamiento en su Casa: *In domo tua oportet me manere.* Entre tantos como cortejaban al Salvador, faltaria uno siquiera, que le ofreciese hospedage? Y si era necesario pedirlo, nõ havia en Jericò de quien recibirlo mas digno, que de Zaqueo? No hay duda, Señores, que no faltaria quien se quisiese honrar recibiendo al Señor en su casa, pero su Magestad estaba empeñado en que Zaqueo havia de ser el feliz: *In domo tua, &c.* Para tomar hospedage en casa de Zaqueo, y sentarse à su mesa, hubo de alterar el Señor aquel estilo, que observò siempre (segun la curiosa advertencia del gran Obispo de Gante Cornelio Jansenio) de no hallarse en combite alguno sin ser rogado; pero nada se detuvo aora, pues su empeño era que Zaqueo havia de hospedarle: *In domo tua, &c.* Zaqueo era pecador, era Principe de los Publicanos; pero nada obstò, pues el em-
pe-

peño de Christo avia de cumplirse: *In domo tua, &c.* Era verisimil, que el Pueblo sintiese mal, de que su Magestad tomase hospedage en una casa tan poco digna de tan gran huesped, que le censurasen rigidamente tratar con tanta confianza à un hombre tan despreciable, como Zaqueo. Pero què? Murmuren los Hebreos, sientan como quieran, Jesu Christo ha de salir con honra de su empeño: *In domo tua, &c.* Tanta verdad es, Señores, que no hay embarazos humanos contra los empeños Divinos, ni hay resistencias en el mundo contra las determinaciones del Cielo. Pero aguardad, que en la ereccion deste venerable Santuario, y en la fundacion deste religiosissimo Convento, blanco nobilissimo de solemnidad tan festiva, encuentro yo una prueba tan clara, que aunque fuera sola, estoy por decir, seria bastante. Creo que conoceréis su eficacia, si os muestro ser la ereccion deste Santuario: *Un empeño de Dios logrado à costa de maravillas contra las mayores resistencias.* Yo me empeño à hacerlos dello testigos. Estadme atentos, y haced justicia à la razon.

§. UNICO.

Gemia Valencia oprimida del yugo de los Mahometanos por los años del Señor de 1238. Esta Ciudad donde siempre havia florecido la Religion, se miraba dominada de los Barbaros, y era teatro de las mas inmundas libertades, y de los mas impuros sacrificios. Y para no dejar de ser, aun en tiempo de una corrupcion tan general, una Imagen de la antigua Jerusalem, conservaba el Señor en medio de un Pueblo tan infiel algunas reliquias de la verdadera Religion, quiero decir; algunos Christianos, los cuales detenian el brazo del Señor, para que no exterminasse enteramente esta Ciudad, que devia algun dia ser otra vez la possession de los escogidos. Lloraban estos su triste captividad, y hacian fuerza al Cielo con sus lagrimas, para que les embiasse un Libertador. Su Magestad oyò sus ruegos, y se

dió por obligado de sus gemidos. Llenó de su valor, y de su espíritu al Rey Don Jayme el Conquistador, y renovando los sucesos de Moyses con los Cananeos, desalojó desta tierra de delicias à los Moros, poniendo en su antigua posesion à los Israelitas Christianos. Enarboló el valeroso Campeon de la Fè el victorioso estandarte de la Santa Cruz, y hizo caer las medias lunas othomanas. No obstante, aunque entró con todas las glorias de vencedor en esta Ciudad, juzgó preciso, atendida la politica, y razon de estado, permitir à los Judios, que en este mismo lugar en que estamos fundassen una Sinagoga para hacer las funciones de su Rito. *Victoria*, decia Xenofonte, *praclaras res omnes, atque optimas adipiscitur*, en la victoria es, quando se consigue todo lo que se quiere. Pensad, pues, vosotros que situacion tendrian las cosas aun despues de la victoria, que se huvo de consentir à los Judios tener su Sinagoga? Pero Dios nuestro Señor, que cansado de tolerar en su fiel Pueblo de Jerusalem las malvadas reliquias de los Jebuseos, los exterminó enteramente en tiempo de David; esse mismo tomó el empeño de arrancar las profundas raices, que havia echado en Valencia el Judaismo. Fue empeño de Dios el destruirlos, ó ganarlos, y lo consiguió todo segun la extension de su grandeza, y de su poder. Empeñóse en tomar para habitacion suya la que era habitacion, y Sinagoga de Judios, aquel Dios, que se havia empeñado en tomar para habitacion suya en Jericó la que lo era de Zaqueo: *In domo tua oportet, &c.*

Ya tendreis presente el suceso. Estando juntos una noche en su Sinagoga los Judios oyeron unas espantosas voces, que decian: *Salid Judios de mi casa, y convertios à la Fè de Jesu Christo, porque sino harè caer sobre vosotros este Templo.* (1) Bien pudo amenazarlos en estos terminos San Christoval, pues siendo él, el Sanson de la Lei de Gracia podia sepultar
ba-

(1) Orii Hist. del Conv. de S. Christov.

bajo las ruinas de un Templo à los Judios, de la misma manera, que el Sanson antiguo enterró entre las ruinas de otro Templo à los Filisteos. Veis aqui, Señores, manifestado ya el empeño Divino? Pues sabed, que no se contentó Dios con manifestarle una vez solamente. Como la primera noche se mostrassen insensibles los Judios, quiso Dios que la noche siguiente se repitiesse el mismo prodigio; y aun no contento con esto, lo repitió la tercera noche, por haver ellos repetido su obstinacion en la segunda. Finalmente en esta porfiada contienda de manifestar Dios su empeño, y resistirse los Judios, huvieron éstos de rendirse obligados del miedo, à examinar el origen de tan espantosas amenazas. Para esto cabaron en la parte donde se oian las voces, que era puntualmente bajo las gradas desse Altar, y à pocas diligencias encontraron en aquel lugar una Imagen del fervoroso Predicador, que les aconsejaba benigno, y los amenazaba severo. Hallaron, digo, esse devotísimo Simulacro del inclito Martir San Christoval, venerado ya mas de tres siglos en esse Altar de la piedad Valenciana.

Essa Imagen fue el Astro de que se valiò el Cielo para desterrar las tinieblas de los Judios. Ella fue la portentosa Vara, no de Moyses, sino de Dios, para obrar su Divina Magestad portentosa. Ella fue la Serpiente de metal, con cuya vista quiso la bondad Divina curar las llagas de la incredulidad mas proterva. Ella el magnanimo Capitan, que embió Dios para vencer sus obstinados enemigos, y salir con su empeño. Mas con qué propiedad, Señores míos, puede aplicarse aora à essa Imagen lo que San Pedro Damiano dijo hablando de San Christoval? *Vibrat ancipitem gladium, qui de Salvatoris ore procedit: fervidus Bellator cum hoste comittit: & obvia quaque metens superbas adversantium hostium cervices obruncat.* (1) Esgrimió San Christoval, ó esgrimió su Imagen

V 3

aque-

(1) S. Petr. Dam. Serm. de S. Christoph.

aquella espada de dos filos , que es la palabra nacida de la boca de Dios. Peleò qual animoso Guerrero con los Enemigos de la Religion , y venciendo obstaculos , triunfò de la obstinacion perfida de los Hebreos. Pero deteneos un poco, Señores , que me he engañado. Aspacio, que en medio de tan gran prodigio nada perdieron los Judios de su dureza. Si quedaron llenos de temor à vista de la Santa Imagen , no fue temor , que los obligasse à convertirse. Què haria, pues, entre tanto la Omnipotencia Divina? No os dè cuidado. Es empeño de Dios habitar en esta Sinagoga hecha ya Templo fuyo , y para salir ayroso no regatearà los prodigios. Pero nõ era mas facil empeñarse el Señor en hacer erigir un Templo à gloria suya en otra parte? Nõ pudiera con menos prodigios obligar à los Christianos à que fabricassen una nueva morada à su Magestad? No hay duda, Señores ; pero quièn entrará en los secretos de Dios , ni tendrá valor para decirle : Por què assi lo haces? Amàs , que yo hallo razon à que atribuir este empeño de Dios de ser adorado en la que era Sinagoga de los Judios. Bien sabeis vosotros el grande honor , que tributò à Jesu-Christo el Emperador Constantino, no solo dedicandole Templos nuevos , si mucho mas consagrando los que estaban dedicados à los Idolos. Fue gloriosissimo para el Salvador recibir el Timiama mas puro en aquellos mismos Templos donde poco antes humeaban sacrilegos incienso à honor de Diana , de Venus , y de Jupiter. De la misma manera , que Alejandro fue mas glorioso quando se sentaba en la Persia sobre el Trono de Dario su enemigo à quien venció , que quando dominaba desde el paterno Trono de Macedonia. A este modo, pues, era mas honroso al Señor empeñarse en ser adorado en la misma Sinagoga donde se ofrecian sacrificios reprobados , y malditos , que si lo fuesse fuera de alli en qualquier otra parte. A continuacion , pues , deste divino empeño, estad atentos à lo que dispuso la Providencia. Al mismo tiempo , que en la Si-

nagoga de los Judios estaba sucediendo la referida maravilla , un esquadron de Niños , que no eran en numero mas de diez , se encaminaron desde el Mercado àcia la Juderia, y entrando en ella comenzaron à clamar : *Mueran los Judios.* Y acaso fue inutil el ardimiento de los Niños? Oid su efeto. Agregòse à aquel pequeño Esquadron una gran multitud de Pueblo : se encaminò la numerosa tropa à este sitio , y permitiendolo la Justicia de Dios para castigo de unos , y escarmiento de otros , acabaron al primer encuentro con doscientos Judios ; y foflegada como se pudo la sedicion , se convirtieron à nuestra Fè hasta siete mil. O prodigios! O esfuerzos! O eficacia de un empeño divino! Siete mil Judios convertidos es un espectáculo tan raro , Señores, que solo le puede dar igual ponderacion quien sepa , que muchos menos costaron à Jesu-Christo muchos sermones , y milagros: tal es su perfidia , su obstinacion , su dureza , y su rebeldia. Y no reparais vosotros , que para una conversion tan maravillosa huvieron de concurrir los mayores prodigios? Aqui dieron agua las piedras, pues dieron lagrimas de dolor aquellos corazones superiores à las piedras en dureza : *Induraverunt facies suas supra petram* , (1) que leemos en Jeremias. Aqui hablaron las bestias, pues confesaron nuestra Religion los que eran inferiores à las bestias en el conocimiento: *Cognovit bos possessorem suum :: Israel autem me non cognovit* , (2) que leemos en Isaias. Aqui resucitaron los muertos , porque lograron la vida de la gracia aquellas infelices victimas de la muerte : *Mittet Dominus super te famem :: donec conterat te, & perdat velociter* , (3) que leemos en el Deuteronomio. Aqui hablaron los que estaban mudos: *Conticuit Populus meus* , (4) que leemos en Osseas. Aqui vieron los que estaban ciegos, y oyeron los que estaban sordos: *Quis cæcus nisi servus meus,*

(1) Jerem. c. 3. v. 3. (2) Isai. cap. 1. v. 3. (3) Deut. cap. 28. v. 20.
 (4) Os. cap. 4. v. 6.

Et surdus nisi ad quem nuntios missi, (1) que leemos en Isaías. Y todas estas maravillas, Señores, à què fin? *In domo tua oportet me manere*. No hay otra causa. Para cumplir Dios su empeño de tomar este lugar para habitacion fuya. Este era el centro de tan pasmosas lineas, este el blanco de tan maravillosos tiros, este el fin de tan estupendos medios: *In domo tua, si in domo tua, &c.*

Deteneos un poco, aguardad: luego si esto es así, yà debia ponerse fin à las maravillas. Acafo los prodigios que haveis oïdo hasta aqui no bastaron para que se le dedicasse à Dios la Sinagoga en Templo? Quièn lo duda? Inmediatamente à la conversion de los Judios, se formò una Procecion solemnisimo, compuesta de ambos Cabildos, y la principal Nobleza, y viniendo el Obispo Governador de la Mitra, purificò este lugar de los vanos ritos, y le consagrò en Templo. (2) Ahora, pues, si este era el empeño de Dios: *In domo tua, &c.* si à este fin se dirigian las maravillas: luego no eran menester nuevos portentos, toda vez que Dios havia yà salido ayroso con su empeño? Así lo parece; mas quan enteramente contrario fue el suceso. Nò sabeis los prodigios con que quiso Dios honrar su nueva morada? Què era ver manar, y crecer milagrosamente el aceite en aquellas Lamparas, que se pusieron ante la hallada Imagen de S. Christoval? Què haver diferentes enfermos, que ungiendose con èl cobraban la salud? Què encenderse por sì mismas las luces de las Lamparas, como vieron muchos? Si estaba ya logrado el empeño divino: *In domo tua, &c.* à què fin los milagros? A què intento las maravillas?

Señores mios, aun no estaba del todo satisfecho, (yo así lo discurro) aun no estaba del todo satisfecho el empeño divino. Es así, que en este lugar habitaba ya Dios: *In domo tua, &c.* pero no queria su Magestad estar solo. Quer-

(1) II. c. 42. v. 19. (2) Ortù hist. del Conv. de S. Christoval.

ria habitar, pero queria como Cordero Divino apacentarse entre los lirios. Quería habitar, pero queria para su recreo un Jardin de tantas, y tan amenas flores, como se admiran Virgines en este Religiosissimo Convento. Quería habitar, pero queria habitar en compañía amable de sus Esposas. Quería habitar, pero queria que habitassen con èl aquellas, que por su virginidad, ò igualan à los Angeles, ò les exceden, segun el dictamen de San Cypriano: *Virginitas equat se Angelis; si verò exquiramus, etiam excedit.* (1) Y para este fin tantas maravillas? Si Señores, para este fin tantas maravillas.

Verdaderamente, que quando yo considero esto, me parece no necesitar de otro apoyo para arguir la santidad deste celestial Convento. No ignoro, que sin professarse aqui la descalzès, sin vestirse sayales, sin tener los mas espesos rillos, no hay en Valencia Convento à quien deba ceder èste en la observancia. Es bien pública la abstraccion del mundo con que aqui se vive, la veneracion con que se le ofrecen à Dios los cultos en este Templo, la gravedad, y pausa en las divinas alabanzas. Pero aun quando esto no fuera tan notorio, me serviria de un efficacissimo argumento para convencer la eximia santidad de este Convento saber solo, que èl es un empeño de la Omnipotencia Divina, logrado con assombrosos prodigios contra las mas obstinadas resistencias. Nadie creerà, que contrayga Dios empeños, fino para cosas grandes: nadie, que egecute milagros, fino para fines excelentes: nadie, que venza obstaculos, fino para empreffas sublimes. Quàn sublime, pues, quàn excelente, quàn grande ferà la santidad deste Convento, por quien tan empeñada se ha visto la Omnipotencia, tan multiplicadas las maravillas, tan allanados los montes de resistencias? Discurredlo vosotros, Señores, que yo no puedo. Para mi no hay duda, (y esto es lo unico que podrè decir)

(1) S. Cyp. lib. de Bon. discip. & pud.

ros) en que como los Principes suelen erigir columnas en el campo de la batalla quando consiguen algun señalado triunfo, así Dios quiso, que en señal del trofeo, que havia conseguido su empeño, se erigiesen en este lugar otras tantas columnas, quantas se admiran Religiosas Virgines. Columnas todas ellas por su elevada perfeccion, y columnas por su fortaleza invencible: que aun por esso quizá dispuso la Providencia Divina, que se fiasse el patrocinio deste Convento à San Christoval, aquel invicto Martir, que, segun el testimonio de San Pedro Damiano, permaneciò qual columna inmòble entre los torbellinos de furiosas persecuciones: *Stetit columna Dei inter persecutorum undique sevientium turbines immobilis.* (1) Ved, pues, ài en otras tantas columnas, como Virgines Religiosas, un perpetuo testimonio de lo que me propuse haceros testigos, que era: quan ineficaces sean los embrazos humanos contra los empeños divinos: quan superiores las determinaciones del Cielo à las resistencias del mundo. Esto es, Señores, lo que como os dige se convencia patente en la ereccion deste Santurio: esto lo que me empeñè yo à mostraros, y esto lo que es preciso confesseis vosotros, quiero decir, que no hay resistencias humanas contra los empeños de Dios.

Mas què he dicho yo? Ha! Que despues de quanto os he dicho hallo yo en el Evangelio un desengaño, que me precisa à confessar, ser tal vez superior la maliciosa resistencia del mundo à los empeños favorables del Cielo. Oidlo vosotros, y quedad heridos de vuestro dolor: *Venit enim Filius hominis querere, & salvum facere, quod perierat:* así concluye el Evangelio que se ha cantado, y así he de concluir yo aora, porque con esto quedo concluido sin saber que decirme. Veo à todo un Dios empeñado en buscar, y salvar à los pecadores: *Querere, & salvum facere, &c.* y sin embargo quièn

(1) Serm. S. Christoph. in fine.

quièn no vè quan desayrado queda Dios en este empeño muchas veces? Quiere Dios habitar en ellos como en su Templo: *In domo tua, &c.* Se empeña en ello, se los ruega, ofrece premios, amenaza con castigos, acuerda tantos beneficios como les ha hecho, criandolos, conservandolos, redimiendolos con el precio infinito de su sangre. Mas quàn pocos le atienden? En quàn pocos sale Dios con su empeño de habitar en ellos? Por un gusto vil, por un interés caduco, por un antojo de vanidad se desprecia à todo un Dios empeñado, se desprecian sus ruegos, se rien sus amenazas, se desconocen sus beneficios. Oyentes mios, no lo podeis negar: pero no podreis tampoco mantèneros este dia en tan enorme ingratitud, si acaso ella huvièsse ya llegado à dominaros. Tendreis corazon para hacer mayor resistencia, que los Hebreos à los empeños Divinos? Os sentis con animo para mostrar mayor dureza que ellos? Oy haveis visto, pues, rendidos à un empeño Divino mas de siete mil Judios protervos. Què queda pues? Hemos de ser nosotros mas obstinados que ellos? Hemos de ser mas sordos à las divinas llamadas? Hemos de ser mas duros à las impresiones del Cielo? Ha! No, Dios mio, no. Veisnos aquí resueltos à llorar con amarguissimas lagrimas nuestros delitos, diciendo de lo intimo del corazon: *Señor mio Jesu Christo, &c.*